
El Puerto de Veracruz y Yanga

Sitios de Memoria de la Esclavitud
y las Poblaciones Africanas y
Afrodescendientes



El Puerto de Veracruz y Yanga

Sitios de Memoria de la Esclavitud
y las Poblaciones Africanas y
Afrodescendientes

Primera edición: Noviembre 2017

**El puerto de Veracruz y Yanga:
Sitios de Memoria de la Esclavitud
y las Poblaciones Africanas
y Afrodescendientes**

**Investigación, redacción y recopilación
de imágenes**

Citlalli Domínguez
Alfredo Delgado
María Elisa Velázquez
José Luis Martínez

Diseño y formación

Adriana Paola Ascencio Zepeda

D. R. 2017 de la presente edición
Instituto Nacional de Antropología e
Historia
Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700,
Ciudad de México.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Las características gráficas y tipografías de
esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Antropología
e Historia de la Secretaría de Cultura.

Directorio

Diego Prieto Hernández

Director General del Instituto Nacional
de Antropología e Historia

Aída Castillejas González

Secretaria Técnica

María Elisa Velázquez Gutiérrez

Coordinadora Nacional de Antropología

Esteban Rodríguez Flores

Delegado del Centro INAH Veracruz

Sara Elizabeth Sanz

Directora del Museo Fuerte
de San Juan de Ulúa

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Impreso y hecho en México

Presentación

Veracruz es sin duda uno de los estados con mayor riqueza cultural en México por el resultado de la intensa convivencia e intercambio entre los diversos grupos que han formado parte de su pasado y su presente.

Con sus saberes, costumbres, trabajo y sensibilidad, pueblos indígenas, europeos de distintas latitudes y africanos de diversos orígenes, desarrollaron en Veracruz una importante actividad económica, pero sobre todo, un patrimonio cultural vasto y creativo que se manifiesta en la cosmovisión, la ritualidad, la gastronomía, las lenguas, las fiestas populares y las distintas expresiones artísticas, como la música y la danza. Es bien sabida la importancia de las personas africanas y afrodescendientes en Veracruz, en especial por la obra del antropólogo veracruzano pionero en el tema, Gonzalo Aguirre Beltrán.* Sin embargo, falta mucho por divulgar sobre la historia de estas miles de personas que arribaron de manera forzada en el periodo virreinal y de su importancia en la configuración de la sociedad mexicana.

La deuda histórica y contemporánea que tiene el mundo con estas poblaciones fue motivo para que desde 1994 surgiera el *Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio* en la UNESCO, con la finalidad de promover el conocimiento de la tragedia que significó el comercio de personas, pero también los procesos de intercambio y convivencia y las innumerables contribuciones de wolofs, mandingos, angolas, congos o cafres, en la conformación

*Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946. Historiadores como Antonio García de León, Adriana Naveda, Luz María Martínez Montiel, Alfredo Delgado y Citlali Domínguez, también han contribuido notablemente en documentar la historia de estas poblaciones en el estado de Veracruz.

de las sociedades del mundo. Una de las actividades específicas de este proyecto internacional ha sido la de promover la declaración de Sitios de Memoria de la Esclavitud, que tiene el propósito de honrar la memoria de estas miles de personas y visibilizar su participación e importancia en la construcción de las culturas.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha sumado a este importante proyecto de la UNESCO. A partir de la creación del Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural, impulsado por la Coordinación Nacional de Antropología desde 2013, se han declarado dos sitios de memoria de la esclavitud: el Centro Histórico de la Ciudad de México y la población de Cuajinicuilapa en Guerrero.

Según lo revelan varias investigaciones históricas, por el puerto de Veracruz y la fortaleza de San Juan de Ulúa, desembarcaron alrededor de 250 000 personas, provenientes de distintas regiones de África occidental y central. Del puerto eran trasladadas mujeres, hombres y niños, tierra adentro y hacia las costas, a diversos territorios de la Nueva España, para llevar a cabo actividades en las nuevas empresas colonizadoras como la minería, la ganadería, los obrajes y la agricultura. Muchos de los africanos que permanecieron en Veracruz trabajaron en actividades del puerto y en las haciendas cañeras, que tanta importancia tuvieron en el virreinato novohispano, distinguiéndose varios de ellos como maestros especializados en “hacer azúcar”. Además las personas africanas y afrodescendientes, conocidas entonces como negros, jarochos, morenos o pardos, tanto esclavizadas como libres, llevaron a cabo actividades como marineros, pescadores, vaqueros, comerciantes, milicianos o arrieros.

Las experiencias de estas personas fueron diversas. Muchos enfrentaron el sometimiento y el maltrato de la esclavitud, pero otros lograron obtener su libertad y mejores condiciones de vida. Llama la atención la historia de Yanga, líder africano de varios esclavizados que huían de las plantaciones cañeras, conocidos como cimarrones, quienes establecieron un palenque cercano a Córdoba. Después de varios años de enfrentamientos, Yanga y los rebeldes que lo acompañaron, lograron negociar con las autoridades virreinales su libertad y la fundación, en las primeras décadas del siglo XVII, de una población libre a la que llamaron San Lorenzo de los Negros y que más tarde fue nombrada, en honor a su fundador, Yanga. Este movimiento de rebeldía es reconocido como uno de los primeros de América y atestigua la lucha y la tenacidad de las personas esclavizadas por huir del sometimiento y conseguir la libertad.

Las actividades de investigación y divulgación que se llevan a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, junto con el trabajo de las comunidades y de las instituciones de los diferentes órdenes de gobierno, han permitido comenzar a revalorar y visibilizar la participación de africanos y afrodescendientes en varias regiones de México, entre ellas Veracruz, como puerto de entrada del comercio transatlántico y como región de convivencia, intercambio y luchas simbólicas por la emancipación.

Por todo ello, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se congratula en declarar junto con la UNESCO, las comunidades y las autoridades estatales y municipales de Veracruz, a San Juan de Ulúa y a la población de Yanga, sitios de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes. Esta declaración también se enmarca en las actividades que se llevan a cabo como

parte del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes 2015-2024 promulgado por la Organización de Naciones Unidas. Uno de los objetivos centrales para este decenio, es promover un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de las poblaciones afrodescendientes y de sus contribuciones al desarrollo de las sociedades.** La declaración de la fortaleza de San Juan de Ulúa y de la población de Yanga como Sitios de Memoria de la Esclavitud, contribuirá sin duda a esta finalidad, promoviendo además el respeto y la valoración de estas estas poblaciones y combatiendo el silencio, los prejuicios y el racismo.

Los fandangos del puerto y de tierra adentro, acompañados del sonido de las vihuelas de virtuosos músicos negros, representados por pintores del siglo XIX, la destreza de los vaqueros jarochos que hacen gala de su porte o de mujeres valientes y orgullosas que zapatean al ritmo de los sones, y que fueron motivo de leyendas de mulatas que dibujan barcos en las celdas para escapar de la sujeción, forman parte de esta valiosa cultura veracruzana, que es imposible comprender sin las múltiples contribuciones de las personas de origen africano.

Antropólogo Diego Prieto
Director General del
Instituto Nacional de Antropología e Historia

**Programa de actividades del *Decenio Internacional para los Afrodescendientes*, 69/16, Resolución aprobada por la Asamblea General el 18 de noviembre de 2014,A/RES/69/16, p.13.

México afrodescendiente.

El Puerto de Veracruz y Yanga en la Memoria de la Esclavitud

En el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 promulgado por la Organización de las Naciones Unidas, para la Oficina de la UNESCO en México es un motivo de orgullo acompañar nuevamente a la Secretaría de Cultura y al Instituto Nacional de Antropología e Historia en la declaración de un nuevo Sitio de Memoria de la Esclavitud en la República Mexicana.

Incluir al histórico Puerto de Veracruz y al pueblo de Yanga en el Proyecto Internacional de la UNESCO “La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio” es un hecho lleno de significados que se enraízan en la memoria de México para ser parte del florecimiento pleno de una nueva conciencia universal en la que la esclavitud y el racismo deben ser erradicados para siempre y de forma impostergable.

A lo largo de los caminos y las costas veracruzanas, de San Juan de Ulúa a Zongolica y tierra adentro, hoy persiste una impronta que abreva de la diversidad cultural: un patrimonio que está hecho de saberes populares profundos, de interacciones trasatlánticas, de trabajo transformador, de artes y sonidos que reflejan con claridad la herencia viva de los habitantes africanos y afrodescendientes que durante trescientos años arribaron a tierras mexicanas; un legado que, sin embargo, también permanece determinado por las heridas, por el olvido y la invisibilidad, por la explotación y el dolor infinito acumulados entre los siglos XVI y XIX y que definieron las formas opresivas de la vida colonial en este continente.

Como bien se relata en el formidable trabajo de investigación que ha auspiciado el INAH en los últimos años, por Veracruz entraron a México –al menos– 200 mil personas africanas o afrodescendientes en condición mayoritaria de esclavitud para ser incorporadas forzosamente a las cadenas económicas de la producción azucarera y agrícola, al trabajo marítimo, a la minería y a todo tipo de servidumbres. Con el tiempo y a través de un intrincado proceso de integración, esa multitud oprimida se imbricó en el tejido de pueblos y regiones y contribuyó al establecimiento de una nación pluricultural. Hoy debemos entonces decir con claridad que ni Veracruz, ni América, ni el México de hoy, pueden ser entendidos sin ese pasado africano de enorme valencia.

Mujeres y hombres africanos, afrodescendientes, pardos y mulatos, esclavos y libres, construyeron con sus manos y su esfuerzo el Fuerte de San Juan de Ulúa, defendieron una y otra vez el puerto de las invasiones extranjeras, sembraron la tierra, cosecharon la caña, formaron ciudades, libraron batallas por su libertad y la de los otros, navegaron los mares y trajeron conocimientos, sabores y maneras de ver al mundo que hoy son parte del complejo entramado mestizo mexicano: ese crisol en el que solemos encontrar únicamente a la mayoría indígena y a los conquistadores de Occidente, pero que también cuenta con la herencia del Caribe y Andalucía, de África atlántica y del Magreb.

Los sones de la tierra, el infinito fandango jarocho, el carnaval y el mondongo, son un espejo que nos queda para mirarnos, sin olvidar nunca que detrás de lo aparente, estarán siempre las historias de los hombres y las mujeres que protagonizaron una larga gesta emancipatoria que apostó claramente por un presente y un futuro de integración y libertades.

Poner la mirada en Yanga –ese lugar que nació de romper cadenas– es una forma de honrar las palabras que dan sentido a los Sitios de la Memoria en la Ruta del Esclavo: reconocimiento para no omitir, no olvidar y no permitir nunca más lo que es ominoso; justicia para poner a salvo los derechos humanos; desarrollo para edificar solidariamente una sociedad mejor.

Con este paso, México y Veracruz caminan firmemente en la ruta planteada en 2001 por la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, tal y como quedó constatado en la Declaración de Durban: entender que voltear la cara a las herencias de la dominación de unos sobre otros es negar “la verdad evidente de que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos”. En nuestras manos está la tarea: avanzar hacia un horizonte de paz e igualdad para todos, sin trabas, sin distinguos y sin muros.

Nuria Sanz

Directora y Representante de la UNESCO en México

El puerto de Veracruz y Yanga: sitios de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes

¿Qué es un sitio de memoria?

Es un lugar o espacio físico destinado a conmemorar hechos históricos significativos. Una de las acciones que ha impulsado el Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio de la UNESCO es la creación del programa “Sitios de Memoria de la Esclavitud”, cuyo objetivo es identificar espacios o lugares significativos en los que se recuerde, se reconozca y se rinda tributo a las miles de personas de origen africano que fueron esclavizadas y trasladadas a distintas partes del mundo a través del comercio por mar y tierra entre los siglos XV y XIX.

El Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio de la UNESCO se creó en 1994, por iniciativa de Haití y diversos países de África, con el propósito de romper el silencio en torno a la tragedia del comercio de personas esclavizadas desde África y en general de la esclavitud en el mundo, especialmente en los países de América Latina y el Caribe. Desde hace veintitrés años este proyecto desarrolla diversas estrategias y tareas para divulgar la importancia en la historia de las poblaciones esclavizadas, así como su participación y sus contribuciones en la conformación de las sociedades contemporáneas. Además, respondiendo al mandato de la UNESCO de garantizar el entendimiento mutuo entre las culturas para buscar la construcción de una civilización basada en la paz, la justicia y la igualdad, el proyecto se

ha ocupado de dar a conocer los problemas y dificultades que enfrentan las poblaciones afrodescendientes en la actualidad, con el propósito de impulsar acciones y políticas públicas en su beneficio.

Establecer sitios de memoria es una manera de luchar contra formas de sometimiento que, como la esclavitud y el comercio de personas durante el colonialismo, se han llevado a cabo en contra de la dignidad y los derechos humanos. Es importante recordar que la esclavitud y el comercio de personas esclavizadas, especialmente el realizado a través del océano Atlántico, fueron reconocidos en la Conferencia Mundial de Durban contra el Racismo como un crimen de lesa humanidad¹ y que las consecuencias de estos hechos siguen afectando a las poblaciones afrodescendientes, que viven actualmente situaciones de discriminación y racismo, así como desigualdad y desventajas económicas, sociales y políticas.

Hay varios lugares en el mundo que han sido reconocidos como sitios de memoria de la esclavitud, entre ellos los Palacios Reales de Abomey, en Benín; el Centro Histórico de Salvador de Bahía, en Brasil; el cafetal Angerona, en La Habana, Cuba; la isla de Gorée, en Senegal; la Cidade Velha, en Cabo Verde; la Citadela de Sans Souci, en Haití; las fortificaciones de Portobelo y San Lorenzo, en Panamá, y Colonia del Sacramento, Departamento de Colonia, en Uruguay. El Centro Histórico de la Ciudad de México también fue reconocido como Sitio de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes el 23 de agosto de 2016, Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y su

3. ONU, Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia <<http://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf p. 7>>

Abolición promulgado por la UNESCO y el 24 de marzo de 2017 Cuajinicuilapa en el estado de Guerrero, también ha recibido este reconocimiento en nuestro país.



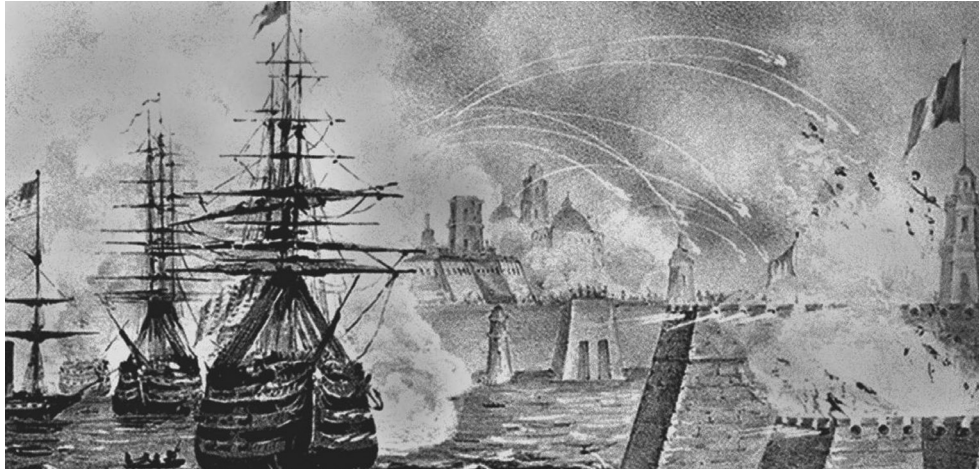
El palacio real de Abomey, en Benín fue un lugar donde se concentraba a las personas esclavizadas antes de su viaje por el Atlántico. Ahora es museo, sitio de memoria, centro ceremonial y ha sido reconocido como patrimonio mundial.

Una sociedad que no conoce ni valora su pasado difícilmente entiende su presente y corre el riesgo de repetir errores en el futuro, muchos de ellos trágicos y lamentables. El reconocimiento de la diversidad cultural enriquece a las sociedades y promueve relaciones plurales, respetuosas y equitativas entre las personas que las integran. Recordar y reconocer la participación de miles de personas africanas y afrodescendientes en Veracruz libres y esclavizadas, tiene como fin exhortar a una reflexión sobre el respeto a la diversidad cultural y el combate al racismo, la discriminación y la intolerancia a través de la revaloración de una historia ignorada y negada, así como del fomento de una mejor comprensión de las consecuencias de la esclavitud y del papel que desempeña la población de origen africano en las sociedades contemporáneas.

¿Por qué el puerto de Veracruz y Yanga son sitios de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes?

En el mar de recuerdos que persisten en los habitantes del puerto de Veracruz existen algunos que han marcado su memoria por generaciones. Entre ellos destaca la fundación de la ciudad que nació por convicción e interés de Hernán Cortés en 1519, pero que fue establecida en su actual emplazamiento hasta 1592. Para los veracruzanos este hecho fundacional es el punto de partida para la construcción de su pasado. Una prueba de ello son las calles principales que portan los nombres de los conquistadores.

De esta memoria se inspiran las leyendas de los asedios de corsarios y piratas como la del holandés Lorencillo quien en 1683 aterrorizó al frágil puerto, o la de la Marquesa de Malibrán, mujer que inspiró los deseos de los porteños por tener un comportamiento considerado como liviano para la sociedad de su época. También guardan un lugar destacado las gestas heroicas de la defensa del puerto ante las invasiones española, francesa y estadounidense de los siglos XIX y XX que dieron origen a la denominación de la “cuatro veces heroica” ciudad de Veracruz, hecho que llena de orgullo a los veracruzanos. Asimismo, los monumentos de la ciudad evocan estos sucesos, como el emblemático San Juan de Ulúa que por años ha sido testigo de la evolución de la ciudad hecha mar.



Ciudadanos y milicianos defendieron el puerto de Veracruz ante potencias invasoras de distintos países, de ahí que reciba el nombre de “las cuatro veces heroica ciudad de Veracruz”.

Todos estos relatos tienen un sitio notable en la memoria de los veracruzanos, sin embargo, pocas personas saben que por el puerto de Veracruz arribaron de manera forzada miles de personas del continente africano. En el sentir popular permanecen vagos recuerdos de la participación de hombres, mujeres, niños y niñas de origen africano, libres y esclavizados, que han participado en las diversas tareas económicas que hicieron de Veracruz el puerto más importante del periodo colonial español y más tarde del México independiente y republicano. Para una buena parte de los veracruzanos, aquellas personas esclavizadas que arribaron por la puerta de la Nueva España, sólo estuvieron de paso o se internaron en las montañas de Zongolica dando origen al pueblo de Yanga. Otros más piensan que la presencia africana, que logran percibir en la ciudad de Veracruz, se debió a una migración de cubanos con quienes comparten un pasado.

Lo cierto es que el desarrollo económico, social, político y cultural, no sólo de la ciudad sino también del hoy estado de Veracruz, no hubiera sido posible sin los africanos y afrodescendientes que constituyeron una pieza angular en la construcción del Veracruz colonial y de la actual sociedad veracruzana. Por la importancia histórica de San Jun de Ulúa como puerto de entrada de miles de personas esclavizadas del continente africano y Yanga, como uno de los primeros pueblos libres de africanos que huyeron de la esclavitud, ambos lugares se consideran y declaran sitios de memoria.

¿Cómo y por qué llegaron personas esclavizadas al puerto de Veracruz?

Las primeras personas de origen africano que llegaron a Veracruz fueron las que acompañaron a exploradores y conquistadores como Juan de Grijalva en 1518 y a Hernán Cortés en su travesía de conquista y colonización del actual territorio mexicano.² Sin embargo, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVI que la presencia africana comenzó a hacerse cada vez más perceptible en el puerto de Veracruz y en sus regiones aledañas como Orizaba, Jalapa, Córdoba y el Sotavento.

La llegada forzada de esclavizados respondió sin duda a motivos económicos derivados del comercio internacional de personas entre Europa, África y América como consecuencia del descubrimiento de minas al interior del territorio novohispano y al sur del continente americano.³ Asimismo, debe considerarse que los españoles comenzaron a fundar haciendas e ingenios azucareros, empresas agrícolas y textiles que demandaban mano de obra para desarrollarse ante la drástica caída demográfica de las poblaciones indígenas.⁴ Todos estos factores influyeron para que entre 1570 y 1580 el comercio de personas tuviera un impacto notable en los territorios españoles de América. El puerto de San Juan de Ulúa, durante esta época recibió alrededor de 110 000 cautivos de origen africano. Hombres, mujeres, niñas y niños de todas las edades, procedentes de varias partes del mundo atlántico, llegaron en barcos

2. Alfredo Delgado señala que el capellán Juan Díaz comentó que las naves que venían de Cuba traían consigo esclavos. / Manuscrito, 2017.

3. Antonio de Almeida Méndes, *Esclavage et traites ibériques entre Méditerranée et Atlantique (XVe-XVIIe siècles) : une histoire globale*, Thèse de doctorat en Histoire et Civilisations, Paris, EHESS, 2007, p.55.

4. Otros factores también favorecieron el tráfico de esclavizados como el declive de la población indígena del centro del virreinato ocasionado por las epidemias como el “cocoliztle”, los malos tratos y la explotación, así como la prohibición de esclavizar a los indígenas con las Leyes Nuevas de 1542.



Principales comunidades y regiones afromexicanas en Veracruz.

portugueses, españoles, ingleses, franceses y holandeses durante al menos tres siglos de dominación española.⁵

La población africana que llegó a Veracruz y se estableció en el puerto y tierra adentro, provenía de diferentes partes del mundo atlántico que comprendía para los siglos XVI y XVII, Europa, África occidental y el Caribe.

5. Ben Vinson III y Bobby Vaughn, *Afroméxico. Herramientas para la historia*, México, FCE, CIDE, 2004, p. 11.

Más tarde, conforme los intereses europeos avanzaron sobre África, el comercio de personas se desplazó a distintas regiones del continente africano. Para la segunda mitad del siglo XVII Veracruz contaba con una población de 6,000 habitantes de los cuales 5,000 eran de origen africano.

Así, en esta ciudad-puerto africanos y afrodescendientes conocieron el inicio de un nuevo destino sujeto al trabajo en puertos, ciudades, haciendas, ingenios, minas y obrajes. Hoy en día se pueden reconocer elementos de ese pasado en diversas facetas de la vida cotidiana de Veracruz. En las haciendas e ingenios de las zonas de Orizaba, Jalapa y Córdoba todavía pueden apreciarse vestigios de estas construcciones en las que trabajaron, como los molinos de azúcar. Los pueblos y habitantes de Alvarado, Mandinga, Coyolillo, Yanga y Mata Clara, entre otros, cuentan con toponimias, carnavales, celebraciones y otras muchas expresiones culturales que recuerdan que las poblaciones africanas y afrodescendientes dieron riqueza económica, social y cultural a las distintas regiones que integran la hoy entidad veracruzana.



Ex voto de agradecimiento a la virgen de la Soledad por el milagro de seguir con vida después de un naufragio en el que se distinguen, como parte de la tripulación, a marineros de origen africano.

¿De dónde provenían las personas esclavizadas que llegaron a Veracruz?

Como muestran los documentos de los archivos españoles, mexicanos y portugueses, las personas esclavizadas provenían de España y Portugal, del norte de África (parte de lo que hoy es Marruecos), de la región de Senegambia, de Guinea, Cabo Verde, del Congo y Angola, y más tarde, hacia mediados del siglo XVII, se tiene referencia de la venta de esclavos nacidos en el Caribe, principalmente en Cartagena de Indias, Curazao y Jamaica, estas dos últimas islas en poder de los holandeses e ingleses, respectivamente.

Entre los años de 1570 y 1580 fue común embarcar esclavos o negros ibéricos con destino a Nueva España, llamados de esta forma porque venían de los puertos de Sevilla, Sanlúcar de Barrameda en Andalucía —al sur de España— y Algarve al Sur de Portugal. De los puertos de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, llegaron las primeras personas esclavizadas a Veracruz y se establecieron para desarrollar diferentes ocupaciones. Con la reubicación de la ciudad de Veracruz en 1592, frente al puerto de San Juan de Ulúa, se intensificó el tráfico de personas. Esto trajo como consecuencia el fortalecimiento de las rutas de navegación en los puertos del atlántico, principalmente aquellas entre Sevilla, Cartagena de Indias y Veracruz durante todo el transcurso del periodo colonial. Estos eran los únicos puertos americanos autorizados por la Corona española para ejercer el comercio de esclavizados. Desafortunadamente los registros sobre este comercio sólo dan cuenta de las personas (hombres, mujeres, niños y niñas) que lograron llegar a estos puertos, sin contar con aquellos que arribaron a través del contrabando.⁶

En la segunda mitad del siglo XVII los conflictos entre España y Portugal dificultaron el comercio de personas traídas directamente de África a los territorios españoles de América. Ello representó la oportunidad para que países como Holanda, Inglaterra y Francia incursionaran en el comercio de personas que se mantenía en las islas de Curazao y Jamaica y que se extendió hasta finales del siglo XVIII. De esta manera, hacia 1650 al puerto de San Juan de Ulúa y a Veracruz comenzaron a llegar lo que en los registros de los documentos notariales es descrito como “negros criollos”, es decir, personas nacidas fuera de África que

6. Ibrahima Thioub, “Traite atlantique des esclaves et transformations des cultures africaines”. Conferencia en la Fundación Calouste Gubelkian, París, p.11

habían adquirido la lengua y la cultura europea. Con estas incursiones inglesas y holandesas se dio paso a la formación de un mercado de personas esclavizadas en el Caribe que dio lugar a las rutas de navegación que existieron entre los puertos de Veracruz, Cartagena de Indias, La Habana y Santo Domingo. Esto originó un proceso de conformación e integración de la región caribeña a la cual histórica y culturalmente Veracruz siempre ha estado ligada.

En la Nueva España el tráfico de personas se extendió hasta finales del siglo XVIII siendo los ingleses los principales proveedores de esta mano de obra. Por otra parte, si bien este comercio sufrió un notable descenso en este periodo, el comercio internacional de esclavos fue remplazado por un mercado interno que se sostuvo con personas afrodescendientes, conocidas entonces como mulatos y morenos de las regiones de Orizaba, Jalapa y Córdoba y que perduró hasta el inicio de la guerra de Independencia en 1810.



Acuarela en la que se aprecia la ubicación de la fortaleza de San Juan de Ulúa en las primeras décadas del siglo XVII.



La participación de las mujeres afrodescendientes, conocidas como morenas, negras o mulatas, fue decisiva en Veracruz para el desarrollo económico, social y cultural.

¿Qué trabajos, oficios y actividades desarrollaron las personas esclavizadas?

En la ciudad de Veracruz, muchos de los hombres, mujeres, niños y niñas esclavizadas, trabajaron en actividades al servicio de familias, comerciantes, religiosos, entre otros. En el caso de los hombres fue común que sirvieran como estibadores en la carga y descarga de los galeones españoles y también como marineros, practicando la navegación a corta y larga escala entre los puertos del Caribe español. Muchos se dedicaron a la pesca y al buceo para la búsqueda de coral.



En Veracruz se les llamaba jarochos durante la época virreinal a las personas descendientes de africanos e indígenas. Después de la Independencia Veracruz fue conocido como el “puerto jarocho”.

Muchos esclavizados fueron la principal mano de obra forzada para diversas actividades azucareras en haciendas, ingenios o trapiches. Los varones regularmente ocuparon los puestos más importantes para la producción como maestros de hacer azúcar, formas, tachas y guarda melados. Otro de los oficios fue el de carpintero, quien como ingeniero de la época, era el responsable del buen funcionamiento de las máquinas para moler las varas de la caña de azúcar.⁷ El trabajo en haciendas e ingenios estuvo basado en la explotación de la mano de obra esclava. Los estudios de las haciendas azucareras de Córdoba, Orizaba y Xalapa evidencian el daño físico que sufrieron los hombres sujetos al quehacer azucarero.⁸ Los documentos históricos dan cuenta de noticias sobre hombres mutilados debido a las extenuantes jornadas de trabajo que llevaban consigo accidentes dentro de la fábrica. En general, la vida de estas personas fue más corta

7. Citlalli Domínguez, “El matrimonio en los afrodescendientes de Coatepec, Veracruz, en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, año 12, núm. 35, julio-diciembre 2013, p. 21.

8. Adriana Naveda Chávez-Hita, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, Centros de Investigaciones Históricas, 1987, p. 56

ya que muchos murieron jóvenes, explotados y desarraigados de su lugar de origen y familia. Las mujeres esclavizadas en las haciendas azucareras también trabajaron en el corte de la caña, faena que realizaban al lado de niños y niñas, quienes desde temprana edad ayudaban en estas tareas y en otras como aprendices de sastres, panaderos, carpinteros, zapateros, entre otros oficios.⁹

En el espacio doméstico las mujeres esclavizadas y libres, de origen africano, fueron las encargadas de cocinar y servir la comida en la casa de los dueños, preparando y sirviendo los alimentos, cuidando de los niños de la casa, de quienes incluso fueron amas de leche,¹⁰ sobre todo en zonas urbanas de Veracruz, Jalapa, Coatepec, Orizaba y Córdoba.



9. Cristina Masferrer León, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*. México, INAH, 2013, (colección africanías, 8).

10. María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. México, INAH, 2006, (colección africanías, 2).

¿Qué actividades y tareas llevaron a cabo los afrodescendientes libres de Veracruz?

La vieja Veracruz era, hacia 1560, un puerto pluvial que recibía los productos que llegaban a San Juan de Ulúa para ser después transportados a lomo de mula a la Ciudad de México. Para ese entonces, la efímera ciudad de Veracruz contaba con una población española y de “negros ibéricos libres de cautiverio”, que trabajaban en diferentes oficios como panaderos, pescadores, vaqueros o marineros, generalmente de origen africano ibérico, encargados del traslado de las mercancías entre San Juan de Ulúa y la vieja Veracruz.^{11.}

También existieron aquellos que solicitaron a la Casa de Contratación de Sevilla ir a la Nueva España, como fue el caso del negro libre Francisco González, natural del barrio de Triana y vecino de Sevilla, de oficio buzo, que pidió trasladarse junto con su esposa a la Nueva Veracruz para ejercer su oficio que dijo era solicitado como consecuencia de los barcos de la Carrera de Indias.¹² El caso de Francisco González y otros más, muestran que existieron africanos libres que participaron en la sociedad del puerto a través de las actividades que el comercio de ultramar requería. Algunos pequeños comerciantes estuvieron involucrados en el comercio de personas esclavizadas procedentes de Santiago de Cabo Verde y de los ríos de Guinea, estos en su mayoría eran mulatos libres de padres portugueses y madres africanas, que insertos dentro de las redes de comercio del tráfico de esclavizados, comenzaron a tener mayor participación en la vida de los puertos atlánticos como Veracruz. Otros de los oficios

11. La vieja Veracruz, hoy La Antigua Veracruz, fue el tercer asentamiento de Veracruz, durante al menos cuarenta años, hasta que la ciudad sufrió su cuarto desplazamiento a su actual sitio.

12. Archivo General de Indias, Ramo: Indiferente, 2058, N.6, En adelante se citará AGI.

desempeñados por africanos y afrodescendientes libres fueron los de zapateros, sastres y carniceros,¹³ así como en las milicias, posición que solía mejorar su condición económica y social. Las uniones entre diversos grupos dieron como resultado un alto porcentaje de población afrodescendiente que fue conocida con nombres como pardos o morenos, quienes ya libres siguieron trabajando en actividades de la caña de azúcar pero como mano de obra asalariada.

No menos importante fue el trabajo que desempeñaron las mujeres mulatas de condición libre, entre otros, su papel como dueñas de ventas y mesones en el camino real que iba a la Ciudad de México. Este oficio fue importante, ya que además de proveer de comida y enseres, muestra su capacidad de autosuficiencia y participación en la economía del comercio de ultramar. Algunas mujeres mulatas gozaron de una buena posición social que les permitió poseer solares en pueblos como Xalapa e incluso ser propietarias de esclavizados.¹⁴

13. Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera, el puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, FCE, 2013.

14. Danielle Terrazas Williams, "Polonia de Ribas, mulata y dueña de esclavos: una historia alternativa". En en Adriana Naveda (coord.), *Ulúa. Revista de historia sociedad y cultura. Número especial sobre expresiones de lo cotidiano, africanos y afrodescendientes en la Nueva España*, año 10, núm. 19, Jalapa: Instituto de Investigaciones Histórico- Sociales, Universidad Veracruzana, 2012, p. 41..



Diversos prejuicios y estereotipos sobre el comportamiento de las mujeres de origen africano, acusadas de hechiceras y bigamas, se desarrollaron a lo largo de la época virreinal y del siglo XIX.



Muchos de los pescadores de la mar y los manglares fueron y son afrodescendientes.

Las cofradías de “negros y mulatos” en Veracruz

Durante la época colonial las personas que trabajaban en los gremios de pintores, sastres, zapateros, escultores, entre otros muchos oficios, se organizaban en corporaciones religiosas conocidas como cofradías. Formadas también por los distintos grupos que conformaron a la sociedad novohispana como españoles, indígenas, mestizos o los conocidos como mulatos, morenos o pardos; estas corporaciones desarrollaron diferentes obras de caridad, fiestas, ceremonias y actividades de ayuda mutua en torno a una devoción.

Se sabe que Veracruz, contaba en el siglo XVII con una cofradía de negros libres con la devoción por San Benito de Palermo,¹⁵ santo de Etiopía, cuyo culto comenzó en Italia, más tarde en España y después se divulgó en la Nueva España.



El culto a San Benito de Palermo, santo africano de Etiopía, tuvo devoción en casi todas las regiones del territorio novohispano, incluyendo Veracruz.

15. Estela Rosellò, La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de negros y mulatos en la Ciudad de Veracruz en el siglo XVII, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, p. 231.

San Benito de Palermo tuvo cofradías en varias regiones del territorio novohispano como Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Zacatecas, Guanajuato, Oaxaca, la Ciudad de México, entre otras muchas. La cofradía de San Benito en Veracruz reunía a personas de origen africano libres dedicados a distintas actividades y oficios que tejieron mecanismos de solidaridad y de cooperación ante problemas cotidianos. En cofradías como la de Veracruz se recrearon posiblemente manifestaciones de origen africano con la religión cristiana. De esta forma, las cofradías además de ser espacios de integración a partir de la religión católica fueron espacios de socialización y recreación cultural entre personas de origen africano en la Nueva España y la América española.

Milicia de mulatos y morenos libres

Las milicias siempre fueron indispensables para salvaguardar las costas de un posible ataque pirata o de los enemigos de la Corona española. En la segunda mitad del siglo XVI una Compañía de milicianos negros y mulatos libres residentes en La vieja Veracruz (La Antigua) fue la encargada de resguardar San Juan de Ulúa del ataque en 1568 del pirata inglés Francis Drake. Estas mismas milicias tuvieron la tarea de socorrer a las tropas de españoles para sofocar los levantamientos de los cimarrones de Yanga y de La Rinconada.

Los milicianos tenían ciertas ventajas como el estar exonerados del pago de tributos, poder portar armas y tener la medalla con la imagen del Rey de España, lo que denotaba prestigio y reconocimiento social,¹⁶ e incluso en algunas regiones como Puebla y Tamiahua obtuvieron cargos importantes dentro de las milicias.¹⁷

16. Es importante hacer notar que, por ejemplo, los milicianos pardos y morenos libres de Jalapa pedían hacia la segunda mitad del siglo XVII que se les siguieran reconociendo los privilegios por sus servicios en la defensa al reino y al rey. Ver: Citlalli Domínguez, "La población afroestizada de Coatepec, Veracruz, 1640-1750", tesis de Licenciatura en Historia, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2001.

17. Un ejemplo de la importancia que llegaron a tener los "mulatos y morenos" libres en la vida social y política del virreinato son los Santander de Puebla, familia de mulatos libres que ostentaban cargos importantes dentro de las milicias e incluso formaron parte del Cabildo de Puebla, así como los milicianos de Tamiahua al norte de Veracruz. Hacia finales del siglo XVIII estos milicianos habían logrado tomar el control del Ayuntamiento y su cabildo en Tamiahua, a través de su rango se negaban al pago del tributo y de seguir prestando servicios al Rey de España en caso de ser obligados a pagar. Cif. Filiberta Gómez Cruz, "La población afrodescendiente de la region de Tamiahua: la pesca y la resistencia



Op. de morenos libres

Las milicias de "pardos y morenos" en Veracruz defendieron el puerto ante las amenazas de invasiones de piratas y potencias extranjeras.

¿Cómo se obtenía la libertad?

A lo largo del periodo colonial existieron diversas formas de adquirir la libertad. Algunos la recibieron por sus dueños a través de testamentos o en vida; otros ahorrando dinero o consiguiendo apoyo de la familia para comprarla. La relación y convivencia con otros grupos, especialmente con las poblaciones indígenas, posibilitó el nacimiento de personas libres, por ejemplo, en regiones como Jalapa y Orizaba se incrementaron significativamente las poblaciones afrodescendientes libres desde fechas tempranas. Debe subrayarse que muchos varones esclavizados solían casarse o tener hijos con mujeres indígenas y estos niños nacían libres.



Otra estrategia para conseguir la libertad fue declarar a los hijos como expósitos, es decir, abandonarlos apenas nacidos en las puertas de la iglesia con la finalidad de que no se conociera su calidad¹⁸ o condición de esclavitud. Para la

a tributar a finales del siglo XVIII”, en Adriana Naveda (coord.), *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*. Número especial sobre expresiones de lo cotidiano, africanos y afrodescendientes en la Nueva España, año 10, núm. 19, Jalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2012, p. 147.

18. Desde finales del siglo XVIII, “calidad” se utilizó para identificar a los individuos, considerando no sólo apariencia física, sino haciendo referencia al oficio y a la posición social.

segunda mitad del siglo XVIII esta fue una práctica frecuente, no sólo entre la población africana y afrodescendiente, sino también entre otros grupos de la sociedad virreinal. La fuga o las rebeliones también fueron alternativas que decidieron tomar personas esclavizadas en busca de la libertad como lo demuestra la historia de Yanga en Veracruz y de Amapa en Oaxaca.



Muchas personas afrodescendientes lograron obtener su libertad y mejores condiciones de vida con diversos oficios. Esta imagen del siglo XIX exalta las virtudes musicales de un afrodescendiente veracruzano.

Yanga: resistencia y memoria

A las personas que huían de la esclavitud se les llamaba cimarrones, haciendo alusión despectivamente a animales salvajes que andaban por su cuenta en los montes. Desde mediados del siglo XVI estas personas solían concentrarse por cientos en los alrededores de Veracruz, Orizaba y la cuenca del Papaloapan y para 1575 había un considerable número de cimarrones en la sierra de Zongolica. Como sucedió en toda América, las personas esclavizadas huían hacia los pantanos, las montañas, los bosques y en general a lugares de difícil acceso. Para sobrevivir, mantenían precarias siembras, pero también asaltaban a las diligencias de viajeros y mercancías, así como las haciendas. Existían leyes y ordenanzas que castigaban severamente a las personas que huían y se ofrecían recompensas para aquellas que las capturaban y regresaban a sus amos, incluso eran nombrados capitanes de cimarrones. Alfredo Delgado señala que Antón de la Parada organizaba expediciones desde Veracruz para ir a capturar cimarrones a Huatusco y en los alrededores de Actopan.¹⁹

Se sabe que desde finales del siglo XVI grupos de cimarrones asaltaban los alrededores de Córdoba y según las crónicas del jesuita Francisco Javier Alegre²⁰ el líder de los cimarrones de Zongolica era llamado Yanga. Desde 1606 se tienen noticias de que el número de fugitivos había aumentado notablemente y que entraban a robar casas, secuestrar esclavos domésticos y amenazar a

19. Alfredo Delgado, texto inédito, Yanga: historia y memoria, Archivo General de la Nación, Ramo Indiferente Virreinal, c.3562, exp.43.

20. Francisco Javier Clavijero fue un historiador y jesuita que nació en Veracruz en 1729 y murió en Italia en 1787. A raíz del decreto de expulsión de los jesuitas en 1767, se instaló en Bolonia, Italia, donde escribió *Historia antigua de Méjico*.



En una carta Yanga explicó que se habían “retirado y huido” para liberarse de la crueldad de los españoles quienes pretendían ser dueños de la libertad de los huidos.

los españoles.²¹ La guerra declarada entre ambos bandos fue cruel y propició problemas para ambos bandos. En enero de 1609 los cimarrones llevaron a cabo varios atentados que preocuparon más a las autoridades y colonos españoles: mataron a un español y se llevaron preso a otro, así como a seis indias, por lo que a los pocos días los españoles decidieron emprender un ataque más contundente contra los cimarrones con un grupo de 100 soldados, otros cien aventureros y ciento cincuenta indios flecheros, así como unos doscientos

21. Alfredo Delgado, Texto Yanga, memoria e historia, Inquisición, vo.283, exp.26.

vecinos, entre españoles, mulatos y mestizos.²² El 23 de febrero de 1609 ambos grupos se enfrentaron al pie de la sierra de Zongolica, donde los cimarrones tenían establecido su palenque.²³

Después de varios enfrentamientos y en vista de las dificultades de negociación, las autoridades virreinales decidieron pactar con los rebeldes quienes le habían escrito al virrey solicitando su libertad y el establecimiento de su pueblo. Así los esclavos que seguían a Yanga recibieron el reconocimiento de su pueblo llamado San Lorenzo Cerralvo de los Negros o San Lorenzo de los Esclavos, fundado en terrenos de la hacienda de Rivadeneira. No obstante, hasta el 3 de octubre de 1631 fue reconocido formalmente como pueblo y mucho tiempo después, en 1932, cambió su nombre a Yanga.

La cría de ganado caballar era fundamental para los nuevos pobladores de San Lorenzo, puesto que dentro de los compromisos adquiridos para obtener su libertad se encontraba “cazar” a los esclavos que huyeran en lo sucesivo y acudir a la defensa del puerto de Veracruz en caso de un ataque pirata o de alguna potencia extranjera, como de hecho lo hicieron cuando la flota del pirata Lorencillo saqueó Veracruz en 1683. También se alquilaban como vaqueros para ayudar en el arreo de las grandes manadas de ganado que subían de las hacienda de tierra caliente para Veracruz, Córdoba, Puebla u Orizaba. El juramento que prestaron los habitantes libres de Yanga, una vez que lograron ser un pueblo libre, se comprometieron a defender las costas del reino de posibles ataques piratas o invasiones de los enemigos de la Corona española. Esto conllevó, por ejemplo, a que la Compañía

22. Alfredo Delgado, *Texto Yanga, Memoria e historia*, en proceso.

23. Alfredo Delgado, *op. cit.*

de Lanceros y Negros Libres de San Lorenzo de Cerralvo, defendieran el puerto en la invasión y saqueo de Veracruz en manos del holandés Lorencillo en 1683.

Con la sublevación de Yanga y casi un siglo después la de Amapa, en 1709, también aledaña a la zona azucarera de Córdoba, quedó demostrada la capacidad de organización y resistencia de los esclavizados que huían, así como de las fases del combate y las negociaciones que entablaron los líderes utilizando como estrategia el recurso de la “reducción” a pueblos libres a cambio de pagar tributos y servicios al rey defendiendo al “reino”.



...Pasadas cuatro leguas de bosque me quedé a comer en el pueblo de San Lorenzo de los Negros, situado en medio de un bosque. Como está habitado todo por negros, allí parece que se está en Guinea. Por lo demás son de hermosas facciones y aplicados a la agricultura. Tienen su origen en algunos esclavos fugitivos: les fue permitido vivir en libertad con tal de que no recibieran a otros negros fugitivos, sino que los entregaran a los dueños, cosa que observan fielmente...

Gemelli Carreri, *Viaje la Indias Occidentales*, 1697.



La capacidad de resistencia y de organización de los conocidos como “cimarrones” hicieron posible la negociación con el gobierno virreinal de donde surgió el poblado conocido como San Lorenzo de los Negros, más tarde Yanga.



ca. 1850

La ciudad de Veracruz estuvo amurallada hasta 1860 según se atestigua en esta imagen tomada desde un globo aerostático por Casimiro Castro.

La fortaleza de San Juan de Ulúa: historia y leyenda

Situada frente al actual puerto de Veracruz, la construcción de San Juan de Ulúa está unida a la fundación de la ciudad. Originariamente fue una isla que sirvió como abrigo y muelle para los galeones españoles que iniciaron la conquista en 1519 y posteriormente transportaban pasajeros, mercancías y personas esclavizadas de España y de otras partes de Europa al recién conquistado

continente. Es importante subrayar que por esta fortaleza entraron miles de personas africanas esclavizadas que fueron trasladadas hacia diversas regiones de la Nueva España.

Hacia 1535 se inició la construcción de la fortaleza, sobre todo con piedra de coral del lugar, con el fin de proteger del fondo a las embarcaciones ya fuera por mal tiempo o por ataques de piratas y corsarios. Los esclavizados conocidos como del Rey fueron los encargados de construir el castillo-fortaleza de San Juan de Ulúa, además de dedicarse a la defensa de la ciudad y puerto de los ataques piratas, junto a las milicias de españoles, negros y mulatos libres.

Con el paso del tiempo, San Juan de Ulúa se convirtió en la fortaleza más impresionante de su tiempo en esta parte del hemisferio. Cuando el puerto se trasladó a su actual emplazamiento en 1592, continuaron llegando “negros” libres de la península ibérica y se tiene información de que desde 1584 en Las Ventas de Huitrón había negros libres.²⁴ La quizá más famosa leyenda que se cuenta y que se suscitó en las celdas de la fortaleza, es la de la mulata de Córdoba, quien, para escapar de la Inquisición pintó en los muros de su celda un barco que zarpaba hacia el horizonte, en el cual escapó.

24. Sobre ello escribió el clérigo Antonio de Ciudad Real, quien se refirió así del sitio: “es tierra muy calurosa y enferma donde reinan los mosquitos y aún los negros, porque de todos hay gran suma y tienen casi toda la libertad que quisieron”. *Antonio de Ciudad Real, Cien viajeros en Veracruz*, t. 2, México, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 34-38.



El fuerte de San Juan de Ulúa se construyó con el trabajo de cientos de personas esclavizadas que además de llevar a cabo labores de estiba, recuperación y mantenimiento de barcos, buceaban para explotar los arrecifes de coral con los que se fue construyendo el fuerte.



Estibadores en San Juan de Ulúa

La armada de Barlovento y el puerto de Veracruz contaron con esclavizados llamados de avería, los cuales estaban considerados esclavos del rey. En San Juan de Ulúa se utilizaba a personas esclavizadas para los trabajos de embarque y desembarque de las flotas mercantes que llevaban y traían mercancía entre América y Europa. El impuesto de avería consistía en el cobro del 2.5 % del valor total de las mercancías y el impuesto que pagaban los pasajeros que por ahí transitaban. Los ingresos del impuesto de la avería servían para financiar a la Armada de Barlovento, que protegía de los ataques de piratas y corsarios a los puertos del Golfo y a las flotas que trasladaban mercancía a España. En 1660 dicho impuesto desapareció en los puertos españoles, no así en el puerto de Veracruz, que se siguió cobrando hasta el momento de la Independencia.

Cuando la mano de obra esclavizada no era suficiente para los trabajos que se realizaban en San Juan de Ulúa o estaba cerca la peligrosa temporada de huracanes era necesario contratar mano de obra. Incluso dueños de esclavizados de Xalapa y Orizaba los alquilaban para el embarque y desembarque de las flotas; también muchos fueron necesarios para la construcción y ampliación de la fortaleza de San Juan de Ulúa. Los llamados esclavos de avería vivían en precarias galeras dentro del islote de San Juan de Ulúa y cultivaban maíz en los llanos costeros de Huitrón. En la peligrosa temporada de huracanes, tiempo de inactividad para el puerto, los esclavos de avería eran alquilados a las haciendas ganaderas, a las plantaciones de los alrededores y a los trapiches e ingenios.





Desde hace algunos años, el día de San Lorenzo, se lleva a cabo un carnaval en Yanga que celebra, entre otras cosas, la herencia africana de la región.

Afrodescendientes de Veracruz

Según los datos estadísticos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI), Veracruz es la tercera entidad del país en concentrar el mayor porcentaje de población que se reconoce afrodescendiente, tan sólo después de Guerrero y Oaxaca.²⁵ Según esta encuesta, las localidades de Yanga, Mataclara, Coyolillo, Alvarado, La Antigua, Mandinga, La Matamba, Antón Lizardo y Medellín, principalmente, poseen el mayor número de personas que se reconocen como negras o afromexicanas.

25. Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México, INEGI, México, 2017.

La importancia de las poblaciones de origen africano en el territorio veracruzano es visible actualmente en diversos aspectos. Las expresiones y el patrimonio cultural de estas poblaciones pueden identificarse en la gastronomía, la toponimia, la música, la danza y las celebraciones como las fiestas populares y los fandangos que se llevan a cabo en Xalapa, Coatepec, Veracruz y en la Cuenca del Papaloapan. Las fiestas en honor a la Virgen del Rosario en Alvarado y la célebre fiesta de La Candelaria en Tlacotalpan, son también testimonios de lo que representó el intercambio cultural andaluz y que en tierra veracruzana se mezcló con los ritmos musicales africanos e indígenas dando origen a los sones de la tierra, de los cuales el son jarocho y sus fandangos son testigos.

Por otra parte Veracruz está hermanada históricamente con La Habana y Cartagena; ritmos, maneras de hablar y cientos de historias compartidas nutren la cultura veracruzana en la que está presente la participación de africanos y afrodescendientes de las islas y el continente. Asimismo los carnavales de Yanga y Coyolillo son expresiones festivas contemporáneas que dan sentido de colectividad a distintos pueblos de la región y que recuerdan la participación de poblaciones de origen africano en la sociedad veracruzana.

En los últimos años comunidades afroveracruzanas han comenzado a sumarse a la demanda por el reconocimiento de los pueblos afroamericanos. Por ejemplo han participado en los Encuentros de Pueblos Negros que se llevan a cabo desde hace veinte años en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, y en 2017 este encuentro se llevó a cabo por primera vez en la comunidad de Mata Clara, municipio de Cuitláhuac. En suma, estas poblaciones han sido vitales para el desarrollo de la configuración regional de Veracruz. Sin ellas no

podríamos entender el sustento de la vida cotidiana del puerto, de la economía y de la cultura.



Bibliografía

- Almeida Méndes, Antonio de, “Esclavage et traites ibériques entre Méditerranée et Atlantique (XVe-XVIIe siècles): une histoire globale, tesis de doctorado en Historia y Civilizaciones, EHESS, 2007.
- Careaga, Dora Elena y Raquel Torres, *Recetario Afromestizo de Veracruz*, México, Conaculta, Dirección General de Culturas Populares, 2000.
- Ciudad Real, Antonio, *Cien viajeros en Veracruz*, México, Gobierno del estado de Veracruz. Tomo 2, pp. 34-38.
- Domínguez, Citlalli, “El matrimonio en los afrodescendientes de Coatepec, Veracruz, en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, año 12, núm. 35, julio-diciembre, 2013.
- _____, “La población afromestiza de Coatepec, Veracruz, 1640-1750”, tesis de Licenciatura en Historia, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2001.
- Gamelli Carreri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, México, UNAM, 2002.
- García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera, el puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, FCE, 2013.
- Gómez Cruz, Filiberta, “La población afrodescendiente de la región de Tamiahua: la pesca y la resistencia a tributar a finales del siglo XVIII”, en Adriana Naveda (coord.), *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura. Número Especial sobre expresiones de lo cotidiano, africanos y afrodescendientes en la Nueva España*, año 10, núm. 19, Jalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2012, p. 147.
- Masferrer León, Crisitina, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, México, INAH, 2013, (col. Africanías, 8).
- Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Jalapa, Universidad Veracruzana, Centros de Investigaciones Históricas, 1987.
- Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México, INEGI/ CONAPRED/ CNDH, México, 2017.
- Roselló, Estela, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de negros y mulatos en la Ciudad de Veracruz en el siglo XVII”, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM.

- Terrazas Williams, Danielle, “Polonia de Ribas, mulata y dueña de esclavos: una historia alternativa”, en Adriana Naveda (coord.), *Ulúa, revista de historia, sociedad y cultura*. Número Especial sobre expresiones de lo cotidiano, africanos y afrodescendientes en la Nueva España, año 10, núm. 19, Jalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2012.
- Thiou, Ibrahima, “Traite atlantique des esclaves et transformations des cultures africaines”, conferencia en la Fundación Calouste Gubelkian, París.
- Velázquez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH, 2006, (col. Africanías, 2).
- Velázquez, María Elisa y Carolina González (coords.), *Mujeres africanas y afrodescendientes. Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México, INAH, 2006, (col. Africanías, 9).
- Velázquez, María Elisa y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de Silencio y discriminación*, México, INAH/ CONAPRED/ CNDH, 2016.
- Vila Vilar, Enriqueta, *Hispanoamérica y el Comercio de esclavos*, Sevilla, CSIC/ EEH, 1977.
- Ben Vinson III y Bobby Vaughn, *Afroméxico. Herramientas para la historia*, México, FCE/ CIDE, 2004.
- Wheat, David, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean. 1570-1640*, University of Carolina Press, 2016.
- Silvio Zavala, *Ordenanzas del trabajo, siglos XVI y XVII*, México, Instituto de Historia, UNAM, 1947.

Archivos documentales :

Archivo General de la Nación, Ciudad de México. Ramos: Indiferente Virreinal, Real Audiencia, Caminos y calzadas, General de Parte, Industria y comercio, Indios, Tierras, Mercedes.

Archivo Municipal de Córdoba, Veracruz.

Archivo General de Indias, Sevilla, España.

Índice de imágenes

Portada. Daniel Thomas Egerton, *Vista de Veracruz*, 1840. Litografía, 59 x 42 cm. Colección CONDUMEX. Tomada de: De Antuñaño, Alejandro et al. Veracruz Primer Puerto del Continente. México, Editora de Gobierno, 1999, p. 166.

P. 13. Palacios Reales de Abomey, Benín. Tomada de <http://www.lifebeyonddtourism.org/puntointeresse/100/Royal-Palaces-of-Abomey> Consulta: 10 de octubre de 2017.

P. 16. Desconocido (s/a). *Barcos disparando a San Juan de Ulúa, Veracruz*. Tomada de: <https://efacico.wordpress.com/2016/08/07/san-juan-de-ulua-en-sus-murallas-se-consumo-la-independencia/> Consulta: 10 de octubre de 2017.

P. 19. Sebastián Estremo, *Mapa de poblaciones afrodescendientes en Veracruz*, (s/a). Digital.

P. 21. Anónimo, *Exvoto para la Virgen de la Soledad*, 1711. Colección del Museo de la Basílica de Nuestra Señora de la Soledad, Oaxaca. Tomada de: De Antuñaño, Alejandro et al. Veracruz Primer Puerto del Continente. México, Editora de Gobierno, 1999, p. 36.

P. 24. Adrian Boot, *Perspectiva de Veracruz y San Juan de Ulúa*, ca. 1615. Acuarela, 62 x 55 cm. Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin.

P.25. Petros Pharamond Blanchard, *Vigilando el horizonte*, 1838. Acuarela. Tomada de: De Antuñaño, Alejandro et al. Veracruz Primer Puerto del Continente. México, Editora de Gobierno, 1999, p. 129

P. 26. Claudio Linati, *Costeño*, ca. 1828. Litografía. Tomada de: Linati, Claudio. Trajes civiles, militares y religiosos de México. Bruselas, Bélgica. P. 12. Tomado de <https://archive.org/details/trajescivilesmil00lina> Consulta: 10 de octubre de 2017

P. 27. Johann Salomon Hegi, *Vivienda de un estibador*, 1849. Litografía. Tomada de: J. S. Hegi, *Veracruz de 1849 a 1860*. México, Grupo Aluminio, 1989, p. 18.

P. 29. Petros Pharamond Blanchard, (1838). *Mulata veracruzana*. Acuarela. Tomada de: De Antuñaño, Alejandro et al. *Veracruz Primer Puerto del Continente*. México, Editora de Gobierno, 1999, p. 42.

P. 30. *Pescadores en Veracruz*. Archivo de la SINAFO. Fototeca INAH.

P. 31. Desconocido, *San Benito sostiene la cruz*, ca. 1703. Estampa 42 x 29 cm. AGN. Instituciones coloniales, Cofradías y Archicofradías, vol. 179, exp. 1.

P. 33. Desconocido, *Oficial de morenos*, 1767. Archivo General de Indias, Mapas y Planos. Uniformes.

P. 34. Desconocido (s/a). *Habitantes de tierra caliente*. Tomada de: De Antuñaño, Alejandro et al. *Veracruz Primer Puerto del Continente*. México, Editora de Gobierno, 1999, p. 30.

P. 35. Edouard Pingret, *Músico de Veracruz*, ca. 1851. Óleo sobre papel, 40 x 28 cm. Colección Banco Nacional de México.

P. 37. José Luis Maldonado, *Mural Yanga I*, 2017. Fotografía digital.

P. 39. José Luis Maldonado, *Mural Yanga II*, 2017. Fotografía digital.

P. 10. José Luis Maldonado, *Yanga*, 2017. Fotografía digital.

P. 41. Casimiro Castro, *Vista de Veracruz tomada desde un globo*, 1850. Litografía, 29 x 41. Colección Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

P. 43. José Luis Maldonado, *Muelle de San Juan de Ulúa, Veracruz*, 2017. Fotografía digital.

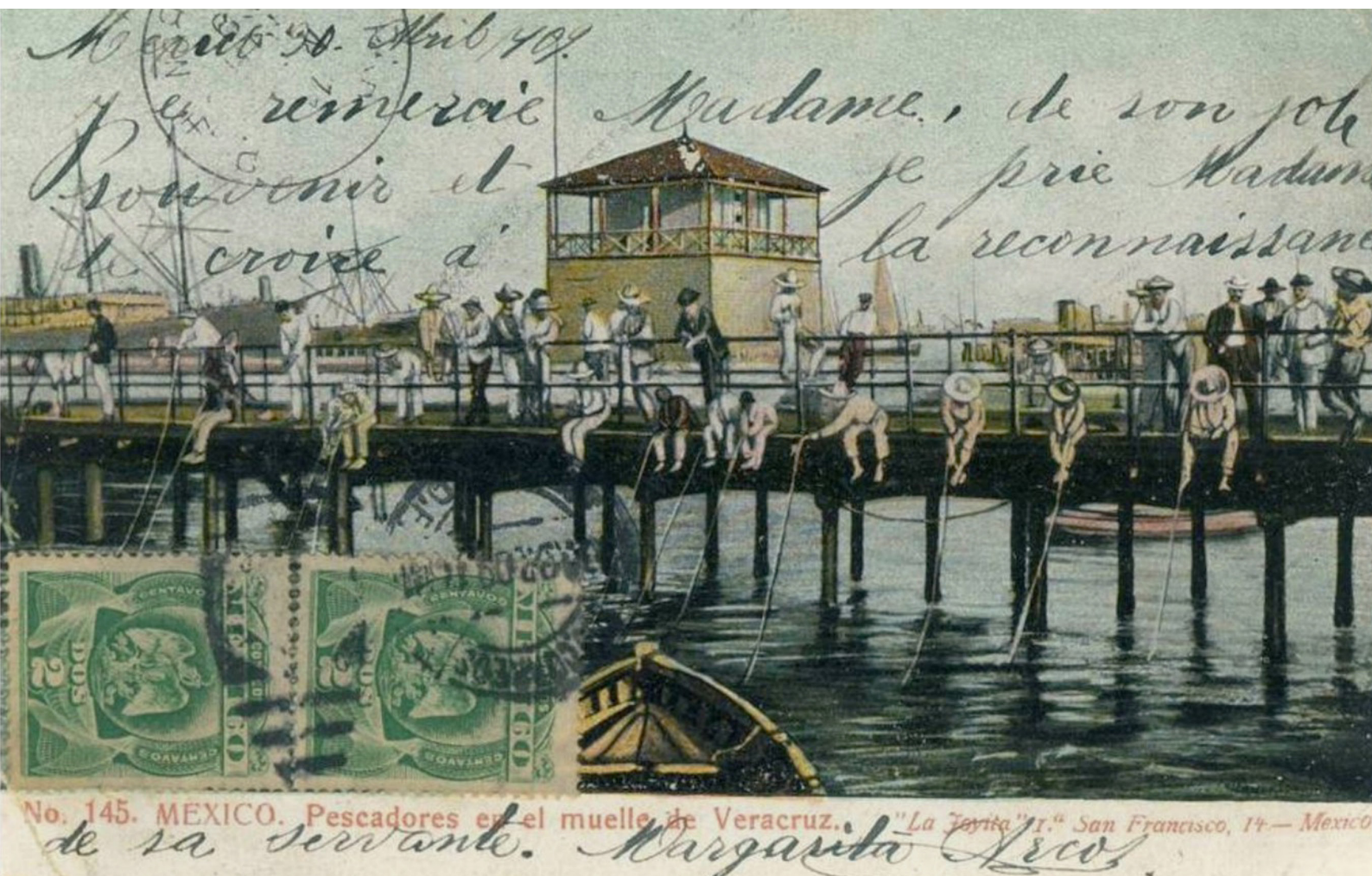
P. 43. *Estibadores en San Juan de Ulúa*, Archivo de la SINAFO. Fototeca INAH.

P. 45. José Luis Maldonado, *San Juan de Ulúa*, Veracruz, 2017. Fotografía digital.

P. 46. José Luis Maldonado, *Carnaval Yanga*, 2017. Fotografía digital.

P. 48. José Luis Maldonado, *Gente de Yanga*, 2017. Fotografía digital.

P. 54. Desconocido, *Pescadores en el muelle de la T a principios del siglo XX*, 1909. Tarjeta postal. <https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/29/pescadores-en-veracruz-serie-cotidianas-1/> Consulta: 10 de octubre de 2017.



Desconocido, Pescadores en el muelle de la T a principios del siglo XX, 1909. Tarjeta postal. <https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/29/pescadores-en-veracruz-serie-cotidianas-1/> Consulta: 10 de octubre de 2017.

El Puerto de Veracruz y Yanga
Sitios de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes.
Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2017 en los
Talleres de Colore Arte, Rinconada Macondo, edificio José A., 304, colonia Pedregal
de Carrasco, Coyoacán, Ciudad de México.
Se tiraron 1 000 ejemplares.



MÉXICO

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



Oficina en México



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



La Ruta del Esclavo